UNA VIDA ABUNDANTE 2

MATRIMONIO Y LA FAMILIA

"YO HE VENIDO PARA QUE LA TENGAN EN ABUNDANCIA"
JUAN 10:10

MISIÓNlcms

ÍNDICE

01 Índice

Página 1

02 Preguntas y respuestas sobre la vida, los hijos y el matrimonio

Página 2-17

03 Estudios Bíblicos

- El don divino de los hijos Página 18-19
- La vida matrimonial Página 20-21
- La vida sexual Página 22-24

04 Sermones

- Bautismo y Aborto Página 25-27
- Domingo de la vida 2022 Página 28-34

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Tengo que tener hijos?

No. Dios no requiere que tengas hijos, tampoco el tener hijos salva de los pecados o hace que uno esté más cerca de Cristo como si ello fuera una buena obra. Sin embargo, Dios ha unido la bendición de los hijos al matrimonio y al acto matrimonial. Ningún humano tiene la autoridad de separar estas cosas que Dios ha unido conjuntamente dentro del santo matrimonio. Entonces, quienes permanecen sin casarse y castos no necesitan tener hijos.

Pero el impulso de casarse y de procrear ha sido implantado dentro del hombre por el Señor, así que el matrimonio y la posibilidad de los hijos es una necesidad práctica para la mayoría; un regalo y una bendición del Señor (Salmo 37:26). *“Pero si no pueden dominarse, que se casen; pues es mejor casarse que arder de pasión”* (1 Corintios 7:9). Este llamado terrenal y biológico, para quienes no tienen el don del celibato, significa ya sea el matrimonio y el potencial de tener hijos, o el peligro de caer en la tentación, los graves pecados sexuales y aún la incredulidad, lo cual conduce a la condenación eterna.

¿Deben el esposo y la esposa tener hijos?

Mientras que parece que los hijos están hechos por el hombre y la mujer, la realidad es que la procreación es la obra de Dios, y El utiliza algo enevitable (para la mayoría), mostrando que El desea que se cree y que se dé a luz vida nueva.De hecho, Dios mismo realiza la creación—la vida no es dada por el hombre, sino que cada vida es el acto específico y la creación de Dios el Padre. Toda vida, incluyendo la multiplicación de la raza humana, es la obra de Dios, no es un acto o una decisión del hombre. Solo en apariencia el hombre y la mujer son la causa de la vida, pero ellos no pueden crearla por sí mismos. El Señor creó a Adán del polvo; El continúa creando todavía a cada uno de los seres humanos: *“Tú, Señor, diste forma a mis entrañas; ¡tú me formaste en el vientre de mi madre!”* (Salmo 139:13).

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Deben el esposo y la esposa tener hijos? (Cont.)

El Señor Jesús usa al esposo y a la esposa como sus instrumentos para dar a luz los hijos y poblar el mundo, algo para lo cual la iglesia, el cuerpo de Cristo, ha sido llamada. A nosotros no se nos ha dado ninguna autoridad o mandamiento para separar a lo hijos de la institución del matrimonio. Un hijo no es un proyecto, una elección centrada en la humanidad, o un objeto de consumo—sino un regalo directo del Creador divino. El esposo y la esposa no crean, ellos son simplemente los recipientes que Diosa para dar a luz vida—para hacer su obra creadora.

¿Cómo habla Dios de los hijos?

Al hombre le gusta tomar el crédito y también asumir el control de la creación divina de la vida, pero Dios dice que los hijos son regalos otorgados por El. El nacimiento de los hijos es una bendición de Dios explícitamente atada a la institución del matrimonio en la Santa Escritura. El matrimonio, por el cual la multiplicación de la raza humana es uno de sus santos propósitos, es la sola razón por la cual la humanidad ha sido creada hombre y mujer.El diseño y la capacidad de reproducirse es buena y santa, aunque está cargada de dificultades y problemas desde cuando el pecado entró al mundo.

Así como los animales fueron creados para reproducirse, al hombre se le ha dado el llamado más alto que es el reproducirse y llenar la tierra, lo cual fue dado para nuestro propio beneficio. *“¡Reprodúzcanse, multiplíquense y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!”* (Génesis 1:28). Mientras que la tierra está actualmente sujeta a la frustración en *“la esclavitud de la corrupción”* (Romanos 8:21), debido al pecado, la bendición otorgada a Adán en el paraíso se repite después del diluvio: *“Saca a todos los animales que están contigo; a todo ser vivo: aves y bestias, y todo reptil que se arrastra sobre la tirra, y pueblen la tierra. ¡Reprodúzcanse y multiplíquense sobre la tierra!”* (Génesis 8:17). Ni el pecado ni la muerte han alterado la institución de Dios del matrimonio y su buen diseño y propósito, y Dios continúa impulsando al hombre y a la mujer a ello, creando El mismo la unión en una sola carne.

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Es *"reprodúzcanse y multiplíquense"* una sugerencia o una orden?

Esta palabra de origen divino instituyó la continua realidad de la creación de Dios de vida nueva, para que la vida sea creada, como Dios lo desea, ya sea intentada, elegida, o planeada por el hombre y la mujer o no. *"Reprodúzcanse y multiplíquense"* es una palabra activa que todavía obra hoy, mediante el acto conyugal y el deseo humano por el mismo. Se aplica al hombre y a la mujer hoy, cristianos o no cristianos.

En este orden natural de la familia, no es que Dios sea un legislador sino el Creador y soberano activo de este mundo actualmente. El *"reprodúzcanse y multiplíquense"* no es una opción o elección sino una bendición que se ha conferido y obra dentro de la humanidad. Martin Luther escribió: *"Pues la Palabra de Dios la cual los creó y dijo, 'reprodúzcanse y multiplíquense,' mora y reina dentro de ustedes; ustedes no pueden ignorarla, o estarán atados a cometer pecados monstruosos sin final."*

El *"conocimiento"* físico del matrimonio y de los hijos es inseparable—el hombre con toda su tecnología todavía no puede separar o remover completamente la bendición de la reproducción. Dios diseñó el acto de unir no solo para el placer temporal sino también para fortalecer el compromiso físico continuo del hombre y la esposa. La bendición de los hijos, al reproducirse, es una bendición de Dios para unir más al marido y a su mujer.

El deseo de redefinir el matrimonio y usar a otra persona egoísticamente en la inmoralidad sexual niega el orden divino, la bendición y el compromiso del matrimonio.Esto ha conducido a pecados como el aborto, el cual es el asesinato de una persona hecha por Dios que aún no ha nacido.La vida humana no es nuestra para decidir o controlar. El hombre no puede crear, aunque él puede rechazar y destruir a quienes están hechos a la imagen de Dios. Dios mismo ha definido el matrimonio y sus propósitos completamente, desde el momento en que El los creó.

¿Es toda vida una bendición?

La humanidad tiene sus propios pensamientos y opiniones pecadores, pero Dios es claro en la Escritura sobre la bendición que toda vida es.Ninguna vida existe sin la obra de nuestro Dios bueno. La vida solo parece mala (para los pecadores), debido a la maldición del pecado que nosotros debemos padecer. Los pecadores están

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Es toda vida una bendición? (Cont.)

atados a mirar de manera egoísta a los problemas de corto plazo, los costos, el tiempo, las penas, los esfuerzos y los pecados conectados con los hijos y la vida, ignorando la bendición divina. Nosotros no hemos sido llamados a adorar la comodidad, el placer, o el dinero sino al Dios amoroso quien nos da hijos según su voluntad misericordiosa.

Dios realmente nos ha bendecido y continúa bendiciéndonos con cada uno de los bebés, pero desde que el pecado y la muerte entraron al mundo, los hijos y aún la falta de hijos, ambos significan sufrimiento y penas para los pecadores. Dios maldijo el parto (Génesis 3:16)—pero no al bebé recién nacido—entonces el cristiano debe separar lo que Dios hace bueno de las consecuencias temporales y mortales del pecado.Este mundo no obra como debería y la muerte es nuestro final, debido a nuestros pecados en contra de Dios.

Un hijo, esto es, la creación de una vida es en sí misma una obra sublime de Dios. Los cristinos, a quienes Dios se les ha revelado como el Padre celestial misericordioso, deberían ver a los hijos como su obra divina y buscar ser usados según la buena voluntad del Dios bueno en su divino orden.

¿Puedo confiar en Dios para bendecir a través de los hijos?

El cristiano tiene muchas promesas de que los hijos son ciertamente una bendición y no serán una maldición o perdición. *“Los hijos son un regalo del Señor; los frutos del vientre son nuestra recompensa. Los hijos que nos nacen en nuestra juventud son como flechas en manos de un guerrero. ¡Dichoso aquel que llena su aljaba con muchas de estas flechas! No tendrá de que avergonzarse cuando se defienda ante sus enemigos”* (Salmo 127:3-5). Confía en el Señor, quien nos da nuestros hijos, que El no te avergonzará si tú das honor a su obra y le sirves. *“En la intimidad de tu casa, tu esposa será como una vid con muchas uvas; alrededor de tu mesa tus hijos serán como retoños de olivo. Así bendice el Señor a todo aquel que le honra”* (Salmo 128:3-4).

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Puedo confiar en Dios para bendecir a través de los hijos? (Cont.)

Los hijos, aunque para el mundo son solo problemas y fuente de dificultades, son elogiados por Jesús como el ejemplo principal de fe y de discipulado: *"De cierto les digo, que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos"* (Mateo 18:3). Nuestro Señor siempre habla de los niños de una manera que muestra aprecio y valoración.

Los hijos dan amplia oportunidad para confiar en las promesas de Dios de provisión y también para demostrar amor cristiano verdadero—el gran amor que Cristo nos mostró primero, mientras que todavía éramos pecadores. *"Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros"* (Juan 13:34-35).

¿Los hijos dañan el matrimonio?

Dios hizo el matrimonio y diseñó al hombre y a la mujer; no lo hizo el hombre. Dios conoce el matrimonio mejor y cómo nosotros debemos honrar el diseño y los propósitos divinos en la unión en una carne que El ha hecho. Dios utiliza a los hijos y su posibilidad para elevar la unidad marital sobre las meras pasiones de la carne—y para sus propósitos santos.

La unión sexual entre el hombre y la mujer es una unión santa, diseñada por Dios.El hombre y la mujer se convierten en el taller procreativo de Dios, aún si ellos no son conscientes o no pensaron en el Creador.El potencial de los hijos asigna e infunde propósitos divinos duraderos al acto marital. Este es el plan de Dios y también parte de su santo matrimonio.

Los hijos son una bendición y llevan con ellos la intención de unir y estabilizar más, no solo al matrimonio individual sino también a la comunidad, a la iglesia, y al mundo entero.Según la ley natural de Dios y su obrar, una razón para el matrimonio es *"reproducirse y multiplicarse."* El matrimonio no es egoísta, tampoco es un esfuerzo individual sino una oportunidad de morir a la naturaleza pecaminosa y egoísta de la humanidad. Tener y criar a los hijos en la fe es la manera más básica, efectiva y agradable a Dios de traer *"crecimiento a la iglesia."*

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Cómo cambia la posibilidad de los hijos la visión de la unión marital?

La unión sexual, tal como Dios la diseñó para el matrimonio, es el acto más profundo de dar, al cónyugue y más tarde a los hijos, si así Dios bendice. La unión conduce a la multiplicación en la mano de Dios. La reproducción en el acto matrimonial no tiene la intención de llevar a la inmoralidad o traer deshonor fuera del compromiso de por vida a la unión entre un hombre y una mujer que Dios lleva a cabo. Hace que el matrimonio y el darse el cuerpo el uno al otro en matrimonio sea aún más abnegado.La bendición de los hijos ayuda a situar al hombre y a la mujer en sus funciones divinas y a ver su servicio a Dios en el matrimonio como amor verdadero y duradero.

Un cristiano no existe para servirse así mismo sino a Dios, nuestro buen Maestro en el cielo, y también al prójimo que El nos da, incluyendo al cónyuge y a los hijos. El conocimiento matrimonial—tal como Dios lo diseñó—no tiene el objetivo de ser transitorio ni egoísta, ni tampoco una gratificación temporal. El conocimiento de que Dios otorga vida mediante pecadores adiciona profundidad y entendimiento que realza el acto marital dado por Dios. La unión santa, mediante la cual Dios obra, no es un placer gratis sin consecuencia o significado. Es un diseño divino con propósitos santos.

¿Cómo voy a mantener a los hijos que Dios me de?

No seas tu propio dios, sino confía en el misericordioso Señor Jesús quien da hijos según su buena voluntad, no según nuestra voluntad pecadora. En las palabras de Martin Luther: *“Deja que Dios se preocupe sobre cómo [adultos jóvenes considerando el matrimonio] los hijos van a ser alimentados. Dios hace a los hijos; con seguridad, él también los alimentará. ¿Fallaría Dios en exaltarte a tí y a ellos en la tierra, y entonces sentir satisfacción en el hecho de que él te ha otorgado un matrimonio cristiano, y en saber que te exaltará en el mismo? Y sé agradecido ante él por sus regalos y favores.”* Tú no te hiciste a tí mismo ni a tus hijos—el Señor todopoderoso los hizo, así que confía en que él cuidará de lo que ha hecho. Los cristianos deben confiar firmemente en que *“Dios ciertamente dará el pan diario a todos sin nuestras oraciones, aún a toda la gente malvada.”*

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Cómo voy a mantener a los hijos que Dios me de? (Cont.)

Los cristianos son llamados a confiar en su Padre celestial, quien nos da solo buenos regalos: *"¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, en lugar del pescado le da una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le da un escorpión? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!"* (Lucas 11:11-13). Nosotros podemos depender en el Señor para cuidar de la famililia que El nos de.

Las penas y las dificultades en el cuidado de los hijos son una cruz para llevar gozosamente por Cristo. Mientras que debemos padecer la maldición exteriormente, todo pecado e ira han sido satisfechos por nosotros en Jesús. Las cargas que llevamos en la carne son livianas y temporales en vista del cielo.Jesús nos dice que usemos nuestros recursos para el incremento de las cosas del cielo: *"Por tanto, les digo: Háganse de amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, sean ustedes recibidos en las mansiones eternas.El que es confiable en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que no es confiable en lo poco, tampoco lo es en lo mucho"* (Lucas 16:9-10). Los hijos son un regalo divino, mientras que los padres son solamente sus mayordomos terrenales por un tiempo. Confía en el Dios que hace y da los hijos.

¿Debo aceptar a los hijos?

Por supuesto, nadie puede ser forzado en contra de su voluntad a aceptar y también a apreciar la bendición de una vida que Dios mismo da. La bendición de los hijos es divina—un regalo individual y personal de Dios. Rechazar y hablar pobremente de los buenos regalos de Dios es tomar una actitud peligrosa.Si nosotros entendemos al Dador del regalo, nosotros no despreciaríamos fácilmente el beneficio de los hijos. Esto no se trata solamente del acto esencial de dar a luz a los hijos, el cual puede ser llevado a cabo por los ateos como por los creyentes.Pero la actitud y el corazón de un cristiano debería estar llena de gracias y agradecimiento por todos los regalos de Dios, especiamente un hijo por el cual Cristo murió y resucitó. Esa es la respuesta apropiada a un regalo generoso e inmerecido.

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Debo aceptar a los hijos? (Cont.)

El enfoque nunca debería estar solamente en las circunstancias exteriores, tales como el número, el sexo, o la salud de los hijos, sino en cambio en el Dador de todos los regalos y su buena voluntad. Dios ve nuestros corazones y nuestros deseos de ponerlo a él por encima de los hijos. La bendición terrenal o el no tener hijos no cambia la voluntad amorosa de Dios en Cristo, otorgada solo en la Palabra de fe. Nosotros somos llamados a someternos a la voluntad de Dios y estar contentos con lo que él nos da actualmente. *"Porque esa gente podrá engendrar cien hijos, y vivir muchos años, y llegar a una edad muy avanzada, pero si nunca satisface sus deseos, y además se queda sin sepultura, yo digo que un abortivo le va mejor"* (Eclesiastés 6:3). Un regalo no se exige—pues entonces no es un regalo gratis; pero sí debe ser recibido con gracias. *"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación"* (Santiago 1:17).

La verdad es que tú no puedes bendecirte a tí mismo o hacerte reproducir—esa es la obra de Dios. Dios nos ama, es por eso que ha atado los hijos al matrimonio. Dios no estaba maldiciendo las relaciones matrimoniales, sino que él bendice al marido y a su mujer. El problema no es nunca la obra de crear vida de Dios sino el pecado y la maldad humana.

¿Por qué es un pecado la preocupación sobre cómo mantener a la familia de uno?

Es una falta de confianza en Dios el Padre quien ha prometido proveer mediante Cristo. Esto no quiere decir que el tener una familia va a ser fácil o libre de problemas, sino que es una oportunidad para aprender cómo ser un buen hijo entrenado por Dios. Los hijos nos ayudan a enseñar a no ser egoístas ni perezosos, sino a acatar nuestro llamado de ser fieles servidores de Dios. Cristo nos advierte: *"Por lo tanto les digo: No se preocupen por su vida, ni por qué comerán o qué beberán; ni con que cubrirán su cuerpo. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, y el Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que ellas?* (Mateo 6:25-26).

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Por qué es un pecado la preocupación sobre cómo mantener a la familia de uno? (Cont.)

El cristiano es llamado a confesar: *"El Señor me provee abundamente y a diario de todo lo que necesito para sustentar este cuerpo y vida."* Dios cuidará de tí, aún con lo que es mejor para tí en lo concerniente a la familia. Los hijos no deben excluirse pues son regalos inmediatos y directos de Dios, en cambio, deben ser estimados como tesoros invalorables.

¿Qué pasa si Dios no da los hijos que yo quiero y cuando los quiero?

El hombre puede rechazar las bendiciones divinas y apartarse fácilmente lo suficiente con dureza de corazón. Pero uno no puede exigir una bendición—simplemente es dada por Dios. El cristiano debe ver toda vida como un regalo divino, y no como un derecho o suposición o garantía. Toda vida es en verdad un milagro divino—uno que transciende al hombre y a la mujer, originado en Dios mismo.

Las parejas pueden escoger no concebir en la unión sexual, no importa que tanto ellos deseen concebir, apartados de la voluntad de Dios. Los padres no pueden escoger el sexo o la salud de sus hijos ni siquiera cuanto tiempo van a vivir. La implicación de escogencia y aceptarla como si fuera un derecho moral es simplemente deshonesto—es robar el crédito del Autor de la vida. El hombre no es Dios y no puede crear vida. Asumir que el hombre tiene control del poder creador de Dios y elevar la voluntad del hombre sobre la de Dios es idolatría.

Pero el cristiano puede confiar en Dios y avanzar valientemente en el nombre de Cristo, sabiendo que su Padre celestial no le causará daño o lo hechará a un lado. Los hijos son una bendición terrenal, como la lluvia, dada a los justos y a los injustos. A los cristianos no se les ha prometido que van a tener hijos. Sin embargo, los cristianos son llamados a someterse a la voluntad divina y confiar que tal voluntad es mejor que la propia. Esto es lo que pedimos en el Padrenuestro: *"Hágase tu voluntad..."*.

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Es cristiano tener muchos hijos?

El acto externo de tener hijos no es una obra cristiana o espiritual, sino el producto de Dios obrando dentro de la unión matrimonial. Los hijos son una bendición terrenal solamente y no son indicadores del estado espiritual de una persona ante Dios. Ninguna cantidad de hijos garantiza el perdón de los pecados, lo cual es se encuentra solo en Cristo.

Reproducirse no es una ley moral que nosotros podamos aplicarnos a sí mismos, en cambio es algo que Dios obra fuera de nuestra elecciones o intenciones. El cristiano debe ver el dar a luz y la crianza de los hijos como un servicio a Dios y una tarea santa que debe hacerse con amor para el Dios vivo. Dios otorga hijos según su propia voluntad. Nosotros solo podemos recibir agradecidos sus regalos terrenales, en este mundo inundado por el pecado, en fe, confiando que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman (Romanos 8:28). Ciertamente no es nunca un pecado o anticristiano tener muchos hijos, pero no es una indicación de la fe o del Espíritu Santo.

¿Puedo yo decidir cuántos hijos quiero tener?

Solo si tú eres igual a Dios y puedes crear vida, podrías decidir cuántas personas nuevas pueden ser traídas al mundo. Puesto que el hombre no puede hacer la vida, la actitud de determinar las bendiciones en la vida no es correcta. El hombre solo puede rechazar —él no puede crear—puesto que solo el Creador de todas las cosas puede hacer a la gente. Las ideas mundanas de escoger a los hijos, determinando el número de hijos o planificando la familia, sugiere que el hombre tiene poder creativo—en vez, el hombre solo tiene la opción de rechazar o usar incorrectamente la bendición de vida de Dios.

Cuando los hombres y las mujeres atentan planear o determinar la creación de vida, ellos usurpan la autoridad de Dios. Mientras que prevenir a los hijos es la meta de muchos, el poder de rechazar el regalo de Dios no implica el poder de crear o determinar. No es una manera cristiana o acertada de expresarnos cuando hablamos de los hijos como si estuviéramos escogiendo una cantidad de objetos que tú quieres o como si estuvieras ordenando distintos platos de un menú. La vida humana no es como otras decisiones diarias. Si Dios elige a los hijos, entonces nosotros no.

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Puede un hijo ser un accidente?

Solo a la vista de gente ignorante o ingenua. La madre y el padre no crean la vida, tampoco ellos determinan su valor. El llamar a un hijo “un accidente” (incorrecto e impotente) quiere decir que sus planes fueron reemplazados por la voluntad de Dios. Los hijos no suceden naturalmente, ni según los calendarios, ni accidentalmente. La vida requiere de la mano y de la intervención del Dios creador. A los padres se les otorga la tarea santa de ser utilizados por Dios en su obra creadora. Nosotros podemos estar sorprendios por el regalo de la vida, o aún abusar de la institución del matrimonio, pero Dios nunca está sorprendido por la vida que él mismo ha planeado, creado y traído a la existencia.

¿Cómo influye el santo Bautismo en nuestra manera de ver a los hijos?

Un hijo que nace es alguien a quien Cristo desea que sea bautizado, es así como un pequeño pecador es redimido de culpa y llevado al reino de los cielos como un cristiano. Los hijos no son un tiquete automatic a la felicidad terrenal—en cambio cada bebé nacido es un pecador, muerto en el pecado, en desesperada necesidad de salvación. Sin hijos que nazcan y sin niños a quien cuidar, no habría gente y no habría iglesia—lo cual Dios en su misericordia no permitirá que suceda jamás. La aplicación de la salvación en el Bautismo cambia la manera como los cristianos deben ver la debilidades y cargas de tener y criar a los hijos. Actualmente, la iglesia no es tan grande y el cielo no llega a llenarse. La abundante gracia de Dios, disponible para todos los pecadores mediante la muerte y resurreccion de Cristo, nunca se acabará.

El Bautismo como un regalo para todos, incluyendo a los infantes más pequeños, marca la vida de cada ser humano pues otorga propósito divino y eterno en Jesucristo. Dios reconoce el valor de la vida, aún si la madre y el padre no lo reconocen.Nuestro Señor nunca nos dice que no demos la bienvenida a los hijos, sino que los valoremos y estimemos: *“El que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió”* (Marcos 9:37).

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿A quién le pertenecen los hijos?

Los hijos le pertenecen a Dios el Hijo, mediante el cual toda vida es creada.También, el Hijo redime libremente a todos los pecadores al bendecirlos con el Espíritu Santo en el Bautismo. Cristo cuidará de quienes son suyos. Los padres no tienen que ser dioses, sabiendo todas las cosas, planeando y prediciendo todas las cosas que sus hijos podrían hacer o que les podrían pasar. Ser un padre piadoso requiere de confiar en el Padre celestial, lo cual signfica simplemente ser un hijo de Dios sirviendo en el papel que El da y viviendo como un ejemplo tangible de la fe y de la vivencia cristiana. Los hijos son dados por Dios y son cuidados por Dios: *"Enseña al niño a seguir fielmente su camino [el de Dios], y aunque llegue a anciano no se apartará de él"* (Proverbios 22:6).

¿Cómo salvan los hijos a las mujeres?

Dios declara: *"Pero se salvará al engendrar hijos, si es que con modestia permanece en la fe, el amor y la santificación"* (1 Timoteo 2:15). Criando, sacrificando y disciplinando a los hijos de una manera piadosa salva a las madres de lo peor de su propia naturaleza pecadora. La maternidad restringe la carne y es la verdadera auto-mortificación que Dios desea para la mujer, para que ella no sucumba a la tentación de Satanás como lo hizo Eva. La maternidad no es una obra auto-escogida o voluntaria, sino una escogida por Dios mismo.

El tener hijos no salva en cuanto al pecado se refiere—la fe en Cristo nos salva.Pero la obra carnal de dar a luz y cuidar a los hijos salva a la mujer de la debilidad de su carne pecadora y esto debe verse como una disciplina útil y piadosa. La función biológica de las mujeres de traer vida al mundo no es mala y no debe ser desestimada, sino que es elevada y afirmada en la Escritura como una santa y agradable a Dios: *"Por eso quiero que las viudas jóvenes se casen y críen hijos; que gobiernen su casa y no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia"* (1 Timoteo 5:14).

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Cómo salvan los hijos a las mujeres? (Cont.)

Dios declara: *"Pero se salvará al engendrar hijos, si es que con modestia permanece en la fe, el amor y la santificación"* (1 Timoteo 2:15). Criando, sacrificando y disciplinando a los hijos de una manera piadosa salva a las madres de lo peor de su propia naturaleza pecadora. La maternidad restringe la carne y es la verdadera auto-mortificación que Dios desea para la mujer, para que ella no sucumba a la tentación de Satanás como lo hizo Eva. La maternidad no es una obra auto-escogida o voluntaria, sino una escogida por Dios mismo.

El tener hijos no salva en cuanto al pecado se refiere—la fe en Cristo nos salva. Pero la obra carnal de dar a luz y cuidar a los hijos salva a la mujer de la debilidad de su carne pecadora y esto debe verse como una disciplina útil y piadosa. La función biológica de las mujeres de traer vida al mundo no es mala y no debe ser desestimada, sino que es elevada y afirmada en la Escritura como una santa y agradable a Dios: *"Por eso quiero que las viudas jóvenes se casen y críen hijos; que gobiernen su casa y no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia"* (1 Timoteo 5:14).

El hecho de tener hijos no conduce a la salvación eterna o a merecer el favor de Dios, así que no alabes el hecho de ser padres en sí mismo. Tener muchos hijos o no tener hijos no te dará la entrada al cielo. Solo la obra de Cristo—no la nuestra—abre la puerta del cielo. Los hijos pequeños, sin embargo, enseñan a los padres humildad de una manera física y son una escuela para la virtud piadosa femenina. El verdadero servicio y sacrificio de entrenar a los hijos debe hacerse para Dios mismo, en fe. *"Así, los deberes de la mujer agradan a Dios, en virtud de la fe; y la mujer fiel que sirve piadosamente en tales quehaceres de su vocación esta mujer se salva:* (La Apología de la Confesión de Augsburgo 23:32).

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Cómo enseñan los hijos al esposo a ser una cabeza de familia piadosa?

La madre que concibe, da a luz, y cría a un hijo sacrifica grandemente. Sin una cabeza de familia amorosa que demuestre la voluntad de Dios guiándola y amándola, esto se convierte en un fraude y una tarea que se está evitando. El plan de Dios es que el esposo sea la cabeza física y espiritual de la familia. El debe mostrar, al dar ejemplo, una vida piadosa y una actitud cristiana al apoyar a su esposa en su santa posición, mientras que conduce a la familia a Cristo. El debe dar honor a la Palabra de Dios, a la vida y al rol de su esposa, conduciéndola a la fe para servir a Cristo voluntariamente.

Todos los cristianos tienen un rol que llevar a cabo bajo Dios el Padre y la familia debe estar unida como una bajo Cristo, nuestro Señor. *“Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre, y que el hombre es la cabeza de la mujer, y que Dios es la cabeza de Cristo”* (1 Corintions 11:3). La tarea del padre terrenal no es opcional para Dios. El padre humano es llamado a reflejar al Padre celestial justo, bueno y misericordioso, y también a asegurar que el hijo es criado para la vida eterna, según la voluntad de Dios.

El padre terrenal debe disciplinar y liderar a su familia, en sustitución de Cristo, así como Dios el Padre celestial nos entrena. *“Si ustedes soportan la disciplina, Dios los trata como a sus hijos. ¿Acaso hay algún hijo a quien su padre no discipline? Pero si a ustedes se les deja sin la disciplina que todo el mundo recibe, entonces ya no son hijos legítimos, sino ilegítimos. Por otra parte, tuvimos padres terrenales, los cuales nos disciplinaban, y los respetábamos.¿Por qué no mejor obedecer al Padre de los espíritus, y así vivir?”* (Hebreos 12:7-9). Los hijos enseñan humildad y revelan el pecado de los padres, pero ellos todavía sirven en un oficio santo como una cabeza pequeña bajo el Cristo viviente, quien es la cabeza de todas las cosas.

Este regalo divino de liderazgo es reflejado primero por el esposo que se somete a sí mismo a Cristo y a su Palabra al darle honor, enseñarla e inculcarla.El regalo de la vida no es solo un reto terrenal y físico, sino que también es una bendición santa, especialmente dada a conocer mediante el sacrificio perfecto de Jesús, su muerte y su resurrección por todos los seres humanos. Los hijos enseñan a sus padres responsabilidad piadosa: cómo servir bajo el poder de Dios el Padre en fe, utilizando la autoridad otorgada por Dios para liderar bien.

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Cómo son los hijos una cruz beneficiosa para el cristiano?

La fe ve a los hijos no como una maldición, lo cual ellos parecen ser para la razón carnal en su egoísmo ciego, sino como creaciones santas de Dios.El cuidar de los hijos y de la familia se convierte en la más santa actividad terrenal que pueda hacerse—una oportunidad real para amar al prójimo que Dios te ha dado directamente a tí. Además, la crianza de los hijos para ser cristianos es el servicio más bendecido a Dios para la promoción de la iglesia, presente y futura.

Se requiere de gente para el crecimiento de la iglesia. La vida debe nacer antes de ser redimida y santificada.La posicion y los esfuerzos del padre y de la madre deben ser utilizados para Cristo, y no para nuestros propios planes egoistas, para nuestros propositos ni para nuestro placer. Las restricciones terrenales de una familia son buenas para nosotros. Los hijos, y los problemas que ellos nos traen, nos ayudan a crecer y a aprender a confiar en nuestro Padre celestial, como un verdadero hijo bautizado de Dios. A nosotros se nos debe ensenar como ser hombres y mujeres, padres y madres—y nuestro pecado nos impide el cumplimiento de estos roles tal como Dios los ha determinado. De esta manera, el perdon en Cristo debe buscarse y apreciarse con entusiasmo.

Es un gozo y alto honor para el cristiano cuidar de los hijos dados por el Padre celestial, siguiendo la voluntad de Dios, especialmente cuando significa no obtener lo que la carne pecaminosa desea. La naturaleza pecadora necesita disciplina. Los hijos ayudan al inmaduro y débil a crecer en la fe enseñando de qué se trata el amor realmente. Entre más pruebas y sufrimientos enfrentemos, ms oportunidades tendremos para la fe. Los hijos lo ayudan a uno a morir a la naturaleza pecadora, alcanzando con ello nuestro llamado bautismal. La felicidad en la tierra no tiene nada que ver con la fidelidad de Dios. Como Cristo lo hizo por nosotros, a nosotros se nos ha mostrado que el amor está manifestado en el sacrificio y la fidelidad a la voluntad de Dios.

02 PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA VIDA, LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO

¿Cómo son los hijos una cruz beneficiosa para el cristiano? (Cont.)

No nos hará daño eternamente el dar alguna de nuestra libertad terrenal y hacer sacrificios en la vida por recibir el regalo de vida de Dios; pues Cristo en justicia total vino a sacrificar su vida por los injustos para llevarnos a Dios. (1 Pedro 3:18). Sus planes son santos y inexpugnables, mientras que los nuestros son defectuosos e inestables. Es así como nosotros debemos abandonar nuestra propia determinación pecadora. Cristo nos da su redención y nos hace hijos del Dios santo para vivir por siempre.Este es el plan de Dios para nosotros: vivir eternamente en su justicia—ejecutada por Cristo, nacido de una mujer. Rechazar sufrimiento en nuestras vidas es rechazar al Señor, el primogénito de toda la creación, y a su bendecido sufrimiento.

Citaciones de Martin Luther en “The Estate of Marriage” (1522)

ESTUDIOS BÍBLICOS

EL DON DIVINO DE LOS HIJOS

¿Qué es lo primero que piensa cuando ve a un niño? ¿En qué piensa? La idea de tener hijos suscita muchas emociones, pero ante todo las Escrituras nos ensenan a valorarlos como un don. ¿Una bendición requiere trabajo?

- **Salmos 127:3-5** Los hijos son un regalo del Señor; los frutos del vientre son nuestra recompensa. Los hijos que nos nacen en nuestra juventud son como las flechas en mano de un guerrero. ¡Dichoso aquel que llena su alijaba con muchas de estas flechas! No tendrá que avergonzarse cuando se defienda ante sus enemigos.

- **Salmos 128:3-4** En la intimidad de tu casa, tu esposa será como una vid con muchas uvas; alrededor de tu mesa tus hijos serán como retoños de olivo. Así bendice el Señor a todo aquel que le honra.

Vivimos en una cultura que tiene una visión mixta de los niños. La mayoría piensa que son lindos y adorables, pero algunos piensan que los niños son una maldición que deben evitarse. El aborto es un pecado que se utiliza para destruir las bendiciones de Dios. ¿Qué dice esto sobre las personas que harían cualquier cosa para evitar a un niño?

- **Isaías 45:10-11** ¡Ay de aquel que pregunta a su padre: “¿Por qué me engendraste?” O pregunta a su madre: “Porque me distes a luz?”! Así dice el Señor, el Santo de Israel, que los formo: “Pregúntenme por lo que está por venir. Pregúntenme acerca de mis hijos y de la obra de mis manos.”

Despreciar a los niños es despreciar la propia vida y a Dios, el creador de la vida. ¿Por qué es valiosa la vida? ¿Qué dice la ira sobre las bendiciones de Dios?

ESTUDIOS BÍBLICOS

EL DON DIVINO DE LOS HIJOS (CONT.)

- **Mateo 19:13-15** Entonces llevaron unos niños, para que pusiera las manos sobre ellos y orara, pero los discípulos los reprendieron. Entonces Jesús les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos.” Y luego de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.

A menudo los niños son ignorados, pero no por Dios.

Los niños son un ejemplo para nosotros. ¿Qué podemos aprender de ellos? ¿Qué nos enseña la paternidad sobre Dios?

- **Salmos 8:2** Las alabanzas de los niños de pecho son tu mejor defensa contra tus enemigos; ellas silencian a tus vengativos adversarios.

- **Mateo 18:2-4** Jesús llamo a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: “De cierto les digo, que, si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entraran en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humilla como este niño es el mayor en el reino de los cielos.”

¿Son inocentes los niños? No, también son pecadores, pero están indefensos. No rechazan la ayuda por orgullo o falso razonamiento. Tienen menos impedimentos para la fe. Los adultos tienen conocimientos y razones que utilizan para rechazar a Dios y la fe. Nosotros luchamos por ser hijos de Dios. A menudo nos tomamos a nosotros mismos demasiado en serio, como si fuéramos nosotros los que tenemos el control y Dios no velara por nosotros.

El niño bautizado no viene a Dios ni hace cosas impresionantes para ganarse la gracia. Se la da gratuitamente por su inmenso amor. Dios obra de la misma manera con nosotros, aunque a los adultos no nos gusta que nos ayuden y no recibimos ningún mérito.

- **1 Juan 3:10** En esto se manifiesta los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, ni ama a su hermano, tampoco es de Dios.

Somo hijos, porque el Padre nos perdona y provee para nosotros. No nos avergonzamos de ser hijos indefensos del Señor.

03

ESTUDIOS BÍBLICOS

LA VIDA MATRIMONIAL...PARA QUE LLEVEMOS UNA VIDA CASTA Y HONESTA

¿Qué hay sobre el matrimonio?

- Es la unión de un hombre con una mujer, establecida y ordenada por Dios, para servir juntos idóneamente.
- Es un estado santo, bueno, aprobado y bendecido por Dios, cuyo objetivo principal es el de llenar la tierra de seres humanos.
- Está basado en el amor sacrificial (el uno para el otro), en el cual el hombre y la mujer ser sirven mutua y apropiadamente.
- Es el origen y la base de toda sociedad justa.

¿Cuál es su origen?

El mismo Señor Jesucristo reafirmó lo ordenado y escrito en la ley de Moisés: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser” (Mateo 19:5; cf. Génesis 2:24; Efesios 5:31). El matrimonio entre hombre y mujer es la única versión legítimamente bíblica.

¿Qué beneficios nos otorga Dios en la vida matrimonial?

- El matrimonio que se vive de acuerdo con la voluntad de Dios provee un lugar seguro para los casados y para los hijos que Dios les da.
- Provee una vida ordenada en la que el hombre y la mujer se sirven mutuamente, cada uno según con su vocación.
- Provee una manera por medio de la que esposo y esposa puedan satisfacer los buenos deseos sexuales que Dios ha implantado en ellos.
- Nos enseña a vivir en reconciliación constante por medio del perdón, luchando contra el egoísmo y el orgullo, al mismo tiempo que se crece en empatía y humildad.
- Por medio de palabra y los sacramentos, en familia y en la iglesia, Dios provee un manera en que toda la familia puede conocer el amor verdadero y salvador de Dios en Jesucristo.

03

ESTUDIOS BÍBLICOS

LA VIDA MATRIMONIAL ...PARA QUE LLEVEMOS UNA VIDA CASTA Y HONESTA (CONT.)

Más sobre la vida matrimonial:

- **1 Timoteo 4:1-4**: el matrimonio es de Dios y es santificado con la palabra y la oración.
- **Efesios 5:1-2, 21-33**: La vida matrimonial como reflejo del amor de Cristo por su iglesia.
- **Colosenses 3:1-4, 18-25**: La vida matrimonial como la nueva forma de vida de los que creen en Cristo.
- **1Pedro 3:1-7**: La vida matrimonial cultiva la belleza del interior del corazón, aquella que es valorada por Dios, a diferencia de la belleza exterior, que es valorada por el mundo caído en pecado.

03

ESTUDIOS BÍBLICOS

LA VIDA SEXUAL...PARA UNA VIDA CASTA Y HONESTA

¿Qué hay sobre la sexualidad?

- Las relaciones sexuales son un don de Dios para aquellos que están unidos en el santo matrimonio.

- Las relaciones sexuales son lo que Dios ha establecido para que su creación humana pueda cumplir su mandato de ser fecunda, multiplicarse, llenar la tierra y dominarla.

- Originalmente tiene buenos propósitos: el de la procreación, preservación, la salud y el fortalecimiento del matrimonio.

- La relación sexual, tal como Dios la ha creado originalmente, implica conocimiento íntimo entre el hombre y la mujer, compañerismo, amor respeto y dependencia mutuos.

- Con la caída del hombre y la mujer en pecado, el uso de las relaciones sexuales fue pervertido: nacieron varias desviaciones de una sexualidad sana y heterosexual, producto de un corazón que se agrada en lo impuro y que se opone a lo establecido por Dios. Entre ellas están: la homosexualidad, la bisexualidad, las orgías, pansexualidad, pedofilia, pornografía (sexo virtual), masturbación, sexo casual y sin compromiso, intercambio de parejas, etc. Todas estas desviaciones se llaman adulterio, son producto del pecado y no son parte del diseño y propósito original de Dios para la sexualidad. Por lo tanto, no tienen la bendición de Dios y están bajo maldición: destinadas a fracasar y perecer, no aportando nada bueno ni al hombre ni la mujer.

¿Cuál es su origen?

- La vida sexual entre el hombre y la mujer no es un accidente pecaminoso en sí, sino que es un don de Dios, parte de su diseño y plan original desde la creación: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser” (Génesis 2:24, énf. añ.).

- Es la voluntad de Dios que los hijos nazcan producto de la unión de los sexos opuestos y Dios mismo bendice esta unión: “¡Reprodúzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra!” (Génesis 1:28).

ESTUDIOS BÍBLICOS

LA VIDA SEXUAL...PARA UNA VIDA CASTA Y HONESTA (CONT.)

- En su origen, la unión sexual implica el punto cúlmine de una relación de confianza y fidelidad, en la cual el hombre y la mujer, dados el uno para el otro, se llegan a conocer entre sí “Adán conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz...” (Génesis 4:1, énf. añ.).

- El origen del adulterio está en el corazón pecaminoso del ser humano y nace del deseo impuro de obtener algo distinto a lo que Dios nos ha dado (Mateo 5:27-28; Mateo 15:9).

- El pecado del adulterio es el origen de otras desgracias como el divorcio, el aborto, discapacidades, enfermedades venéreas, etc.

- El adulterio es un pecado por el que Jesús murió, y que, también, está dispuesto a perdonar.

¿Qué beneficios trae a mi vida? (Promesas).

- La vida sexual en el matrimonio tiene el principal beneficio de engendrar hijos, los mayores tesoros y frutos de todo matrimonio.

- La vida sexual en el matrimonio es el espacio seguro para practicar el amor pasional (eros).

- La vida sexual en el matrimonio promueve la fidelidad y la honestidad en la pareja.

- La vida sexual en el matrimonio previene enfermedades venéreas y trae grandes beneficios a la salud emocional de la pareja. También es preventiva para la salud de los hijos.

- La vida sexual en el matrimonio evita que caigamos en la indecencia y en la condenación. Evita que nos volvamos como animales irracionales que se mueven solo para satisfacer sus pasiones y apetitos carnales, a costa de sus propia salud y decencia.

Más sobre la vida sexual:

Libro del Cantar de los Cantares: una vida sexual sana promueve e incrementa el amor y aprecio mutuo que se tienen el esposo y la esposa.

03

ESTUDIOS BÍBLICOS

LA VIDA SEXUAL...PARA UNA VIDA CASTA Y HONESTA (CONT.)

- **Juan 8:2-11:** Jesús perdonó a la mujer adúltera y la exhortó a abandonar esa vida.
- **Romanos 1:26-27:** 1Corintios 6:9-11: Ninguno de los que practican una sexualidad que difiere de lo establecido por Dios desde el principio podrán heredar el reino de Dios, a menos que se arrepientan y se vuelvan al Señor.
- **Gálatas 5:16-24:** Los que viven según el espíritu Dios huyen del adulterio y la fornicación. Quienes viven solo para servir a la carne no heredarán el reino de Dios.
- **Colosenses 3:1-11:** Los creyentes han resucitado con Cristo y en Él buscan las cosas de arriba, haciendo morir todo lo que es terrenal y pecaminoso, como la inmoralidad sexual, pasiones desordenadas y conversaciones obscenas, todo lo cual es idolatría.
- **1 Pedro 4:1-6:** Los no creyentes viven entregados a las pasiones carnales puesto que no tienen a Cristo, esto es viven en su idolatría. Los creyentes luchan contra estos deseos pecaminosos y buscan cumplir la voluntad de Dios.
- **Judas 1:7-8:** El castigo para los que practican una vida sexual inmoral será semejante al aplicado a las ciudades de Sodoma y Gomorra.

SERMONES

BAUTISMO Y ABORTO

Los que odian la vida y luchan por el derecho a destruirla también ven en el bautismo un gran mal. El bautismo, como don divino, confiere a los niños la condición de cristianos. Y todo el mundo sabe que un recién nacido no es significativamente diferente de un no nacido. La distinción es simplemente la ubicación y el modo de dependencia de una madre. Es como preguntar a alguien si se siente mayor el día de su cumpleaños que el día anterior. Las distinciones humanas, como la edad, el valor neto, la capacidad física y el hecho de nacer o no nacer, no llegan a la raíz del valor de la vida.

La vida es algo mucho mas distintivo que nuestro calculo de ella. Tiene un valor intrínseco, ya que Dios es el creador de la vida. Toda vida humana esta hecha a Su imagen. Por eso, en lugar de fijarnos en la condición externa de la vida—en nuestro aspecto y en lo mucho que podemos conseguir en la tierra—nos fijamos en el origen de la vida. En cierto sentido, toda vida es divina, ya que tenemos un creador divino que nos llama a proteger y preservar lo que Él ha creado. El quinto mandamiento lo resume en estas palabras: “No mataras”. Como individuos, no tenemos poder sobre la vida. No podemos controlarla, eliminarla o decidir si debe existir. Esto enfada y frustra a muchos, que no ven la vida como un don, sino como una maldición.

Pero la cuestión se vuelve inminentemente practica porque los hijos no son elecciones mentales. Las mujeres no eligen estar o no embarazadas. Dios decide crear la vida y vincula su bendición de los hijos al matrimonio. Tampoco nosotros podemos elegir con cuantos hijos al matrimonio. Tampoco nosotros podemos elegir con cuantos hijos somos fecundos, ya que el marido y la mujer no crean, son simplemente los recipientes que Dios utiliza para hacer nacer la vida, para hacer Su obra. “Y Dios los bendijo. Y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todos los seres vivientes que se mueven sobre la tierra”. Dios realmente nos estaba bendiciendo y

sigue bendiciendo con todos y cada uno de los bebes, pero desde que el pecado y la muerte han entrado en el mundo, los hijos y la falta de hijos, significan sufrimiento y algo de dolor para los pecadores. Este mundo no funciona como debiera.

Pero el Bautismo, como don para todos, incluidos los niños, marca la vida como algo que tiene un propósito divino. Dios reconoce el valor de la vida, aunque la gente no lo haga. Y no todos vemos la vida como algo tan bueno como Dios, porque todos somos pecadores. La gente mundana normalmente solo relaciona el coste, los problemas y el trabajo con los niños—todas cosas negativas. Una vez, al salir de la tienda con varios de mis hijos, una señora me dijo: "¿Cómo va a pagarles la universidad?" Es muy extraño decírselo a un padre con hijos muy pequeños. Da la impresión de que la universidad es un sacramento divino que da la vida—a un alto precio. Pero la vida es gratis, todo lo que se necesita es un poco de agua y la todopoderosa Palabra de Dios. El bautismo marca el rumbo de la vida—en Cristo. Cambia lo que parece ser solo trabajo, cuidado y miseria, en un privilegio divino. Los padres educan a sus hijos para Dios y los conducen a Cristo, donde se encuentran la gracia y el amor. El perdón y la dignidad otorgados en el Bautismo cambian la vida. Porque somo bautizados sabemos que Dios nos ha perdonado toda injusticia, nos ha salvado de la muerte y nos ha dado una herencia eterna. El bautismo realmente lo cambia todo.

La verdadera vida en Cristo es un don. El es el redentor de toda vida y dio su vida para ganar la justicia para nosotros. Este perdón cambia la forma de ver la vida. A pesar del trabajo y el esfuerzo necesario para criar y cuidar a los hijos, la vida siempre es buena. A pesar del pecado y de los problemas terrenales que vamos, la justicia de Cristo esta disponible para nosotros. Se concede a los más jóvenes de entre nosotros—gratuitamente, como un don. Enoja algunos cristianos y a muchos ateos que los niños bautizados no puedan elegir ser bautizados o rechazar el bautismo por su propia voluntad. Pero así es como Dios lo quiso—nosotros no elegimos nuestra vida terrenal y no tenemos verdadero poder sobre ella. La vida en Cristo, el segundo nacimiento, es un de Dios. Así también, la vida eterna y la justicia de Cristo son dones divinos, que no se eligen ni se exigen, simplemente se reciben. Esta es la vida de fe, vivir de la promesa de Dios. La verdadera vida es vivir de la Palabra y la promesa de Cristo. Los que están en Cristo nunca mueren.

BAUTISMO Y ABORTO (CONT.)

Por tanto, los cristianos no deben sentirse culpables por traer vida a un mundo maldito. La maldición del pecado se deshizo en Cristo, que se hizo maldición por nosotros. Siempre es bueno que marido y mujer fructifiquen y se multipliquen. No debemos temer como nos la arreglaremos o como les ira a ellos—Dios pronuncia su promesa en el Bautismo y da lo que declara: un nuevo nacimiento en Cristo por medio del Espíritu. El conocimiento de un Dios bueno, a través de la muerte y la resurrección de Cristo, es necesario para ver la vida como lo que realmente es.

Por débil, enferma o frágil que parezca la vida, el Bautismo otorga la justicia de Cristo y la vida eterna. Debemos morir con Cristo, según nuestro Bautismo, para resucitar con El en el ultimo día. *"¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque por el bautismo fuimos sepultados con El en su muerte, para que, así como Cristo resucito de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva."* (Romanos 6, capitulo 3-4). Esta promesa de novedad y resurrección no la podemos ver con nuestros ojos, pero impregna todos los aspectos de la vida, especialmente para los más indefensos y débiles de entre nosotros. El bautismo deshace la maldición que pesa sobre nosotros y muestra la vida como lo que realmente es: un don de Dios que no se puede separar de Él. Amen.

04 SERMONES

DOMINGO DE LA VIDA 2022

La vida es frágil para los pecadores. No solemos ver lo débiles e indefensos que somos ante la mortalidad. Nos gusta asumir que estamos a salvo y sanos—quizás ignorantes incluso de la enfermedad en nosotros. Pero la realidad para los pecadores es sombría debido a nuestro pecado.

Lo comprobé de primera mano cuando visité la UCIN (Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales). A menudo me cruzaba con un bebe de poco más de kilo y medio.

Era duro mirarlo, pero no podía apartar la vista. Una vida diminuta, fuera del útero, luchando por la vida, necesitando un respirador, una sonda de alimentación y encerrado en un recinto con calefacción. Ese bebe necesitaba tanta ayuda fuera del útero.

Pero hay cierta fuerza en la nueva vida. Los adultos suelen decir cuando se cansan de los tratamientos: —Voy a luchar contra esta enfermedad. Pero los bebes no se rinden ni lloran—no buscan el suicidio ni huyen del dolor. Y a pesar de las intervenciones más graves, no quedan marcados de por vida mentalmente. Los bebes no necesitan palabras de ánimo ni fisiólogos para enfrentarse a la depresión.

Detrás de la debilidad de la nueva vida hay un ansia y un fuerte deseo de vivir. Beben como si fuera la primera comida de su vida. No se preocupan por el mañana ni por los costes de la educación futura ni por las limitadas posibilidades profesionales. Están en el momento—completamente dependientes de los cuidados externos para vivir el hoy. No se desesperan, ni siquiera los bebes que nacen demasiado pronto fuera del vientre materno. Es trágico y terrible—pero el ser humano más pequeño puede enseñarnos una lección—sobre la fe.

Todos somos recién nacidos espirituales—ante el Padre santo en el cielo. No hay adultos espiritualmente independientes que puedan desprenderse de la Palabra de Dios y de la justicia de Cristo y aun ser salvos. No tenemos nuestra propia santidad o vida auto existente—comer con cubiertos y usar pantalones no es por lo que vivimos. Cada minuto dependemos del Señor para el alimento—para el movimiento,

un latido del corazón y para que nuestra fe no se desgaste y se marchite. Nuestro pecado y mortalidad no es menor que el llanto de un infante durante un bautismo. La muerte se extendió a todos los hombres porque todos pecaron: **la muerte reino desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos cuyo pecado no fue como la transgresión de Adán.** Todos somo universalmente injustos en nuestra carne—pecadores hasta la medula. No piensen que tienen más valor o progreso que él bebe más pequeño—incluso el más pequeño para ser notado. ¿Cuándo fue la última vez que vio a un bebe orgulloso y rechazando ayuda? No rechaces la ayuda de Cristo en el Evangelio—el perdón que te hace más nuevo que él bebe de tu Bautismo.

Todo bien procede del Señor, que sostiene todas las cosas. Nuestras limitadas explicaciones racionales no abarcan el misterio y el milagro de la vida. Toda vida—incluso la más afligida y débil—es un don divino. No podemos hacer la vida, solo podemos recibirla—a pesar de quienes actúan como si fueran Dios, decidiendo cuantos niños deben existir y cuantos son demasiados. Un don nunca es malo—la vida nunca puede ser una maldición.

Desde el anciano hasta él bebe recién concebido—todos son verdaderos infantes que necesitan el cuidado y la protección del Padre. Estos son regalos divinos—no pienses que lo mereces—agradece a Dios por permitirle vivir en tu cuerpo. **El me proporciona rica y diariamente todo lo que necesito para mantener este cuerpo y esta vida. Me defiende de todo peligro y me guarda y protege de todo mal. Todo esto lo hace solo por paternal y divina bondad y misericordia, sin ningún mérito o valor en mí. Por todo esto es mi deber agradecerle y alabarle, servirle y obedecerle.** Toda vida debe ser cuidada, tal como Dios la cuida y la da.

No tengas miedo de ser un bebe—no hacen huelgas de hambre ni largos episodios depresivos, negándose a sí mismo el alimento y los buenos dones de Dios. **Como los recién nacidos, anhelad la leche espiritual pura, para que por ella crecer en tu salvación.** Busca lo mejor—como si este sermón fuera tu ultima comida en la tierra. No asumas que el mañana es un hecho—desperdiciando el hoy en el pecado y en las calorías vacías del placer. Los cristianos siempre deben estar esperando el final de la vida terrenal—porque Cristo nos prepara. Jesús murió para que superáramos la muerte—no para que la temiéramos.

Los padres se preocupan profundamente por los primeros y más tiernos días de la vida de un bebe, pero tú todavía estas en tu infancia en el Espíritu. Tenemos mucho que crecer en Cristo—no dejes atrás el aprendizaje de la Palabra y la dependencia de Él. ¿Has dominado la fe? ¿Ya no te asusta el sufrimiento y la frustración de tu voluntad?

Los bebes no dicen: "Ya estoy grande, vigilo mi peso y mis calorías cuidadosamente para que mi ropa aun me quede bien". No, cada comida es una lucha por la supervivencia, de la misma manera que la Palabra que se te predica. Satanás quiere que pienses que el pan terrenal y la respiración es suficiente, pero tu esperanza depende de Cristo y Su Palabra. **El que permanece en mí y yo en él, ese es el que da mucho fruto, porque separados de mi nada podéis hacer.** Su resurrección es tu fuerza sobre el pecado. **Un acto de justicia lleva a la justificación y a la vida para todos los hombres.** Nuestra fe es más débil cuando pensamos que somos grandes y fuertes – no superamos el alimento santo de la Palabra de Dios. A través del sufrimiento, Dios nos hace dependientes – como a un bebe pequeño e indefenso—y mata nuestro orgullo rebelde. Acepta esta muerte al pecado.

El niño pequeño es el principal ejemplo de fe, no el anciano educado. Porque solo podemos recibir—nuestros esfuerzos y obras de adultos se interponen en el camino de la gracia de Dios. **Jesús dijo: "Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos."** La fuerza de nuestro Señor se nos da en el Bautismo-incluso a los más pequeños. La misma justicia de Cristo es entregada al poderoso predicador y al bebe prematuro que enfrenta todas las probabilidades. Pero todos tenemos un número limitado de días en este valle —¿los estas contando? **Enseñamos a contar nuestros días para que tengamos un sabio.**

Pero la verdadera vida no es caminar y respirar por uno mismo. El don de la vida es un nuevo nacimiento a Dios. Tu primer nacimiento, no importa como hayas progresado en el mundo, no puede ayudarte. La muerte viene, porque nos la hemos ganado—a pulso. Es de nuestra culpa de lo que debemos ocuparnos, no solo de respirar un poco más.

¿Puede un bebe ser más sabio que nosotros? Si debemos aprender de los pájaros, que no acumulan fortunas, sin dudas podemos aprender de un niño. **Jesús declaro: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los niños.** El amor de Dios no es una acción que podamos imitar o fingir. Viene de un corazón nuevo—conociendo al Dios amoroso a través de la Palabra de Cristo. Bebe el Evangelio puro: no hay vida verdadera fuera de Cristo. Alégrate en Su vida, sabiendo que eres perdonado—ningún pecado permanece en ti debido a las obras de Jesús. El muro divisorio ha sido derribado.

Pero los que no conocen la verdadera vida—solo la versión maldita aquí en la tierra—desprecian la vida física. Se oponen a la bendición de la nueva vida y la llaman maldición. Muchos adultos son enemigos acérrimos de la vida—no reconocen que el aborto es pecado y rebelión. En cambio, el asesinato se considera la fuente de la vida, una especie de sacramento pagano—la fuente del bien terrenal. A pesar de la retórica sobre los derechos, oponerse a la vida es oponerse a Dios que crea. No son la madre y el padre los que crean—ninguna vida es un suceso aleatorio o un accidente imprevisto. Dios utiliza al marido y a la mujer como instrumentos y decide bendecir en su propio momento.

Pero en la oscuridad satánica, el mundo descarga su odio en los bebes—los más frágiles. Se dice que los niños pequeños son el problema—no los que piensan que la inmoralidad sexual es una diversión inofensiva y que el matrimonio es una broma. ¿Cuántos adultos actúan como si un bebe pudiera arruinarles la vida? Los adultos juegan a ser Dios e intentan organizar el futuro a su imagen y semejanza—pensando sobre todo en sí mismos. Paganos y cristianos—todos por igual son culpables de no amar todos los dones de Dios.

Un bebe es una santa creación de Dios. Todo bebe—la vida en si misma—es buena, a pesar de las molestias que nos ocasiona. Solo el cristiano puede decir categóricamente que incluso un niño condenado medicamente es santo y se le debe permitir vivir tanto tiempo como Dios lo permita—sin ninguna pregunta o

arrepentimiento. Respetamos la vida, porque amamos la vida que Dios nos da: ninguna vida puede ser mala. Al defender el don de la vida en el vientre materno—honramos nuestra propia vida—que comenzó en el mismo lugar. No sacrificamos a los bebes como si fueran perros enfermos—solo la vida humana está hecha a imagen y semejanza de Dios. Un futuro terrenal limitado no es nada comparado con un futuro celestial con nuestro Dios. Así que ninguna enfermedad, diagnostico medico aterrador, o palabra de Doctor—puede hacer una vida menos que santa. Cristo da vida a todos en el Evangelio. No hay un solo bebe en el vientre materno por el que El no haya derramado su sangre.

La vida no es lo que nosotros hacemos de ella—la gloria eterna se da en nuestro Señor. **Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque la creación espera con ansia la revelación de los hijos de Dios.** Dios no está cerrando el cielo debido a la superpoblación. Quiere alegrarse de todos sus hijos, llamándoles por el Evangelio. **El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios y si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, con tal que padezcamos con El para que también seamos glorificados con El.** La vida más dura sigue siendo una vida buena—y eternamente bendecida en el santo sufrimiento de Jesús.

Nuestro Señor conoce la debilidad. Jesús se enfrentó a la muerte—nuestra muerte—para quitar nuestras ofensas para siempre. Como un niño sigue a tu Señor—no te asustes por los expertos de esta vida temporal. Sabemos que debemos dejar este mundo y dejar a un lado esta morada temporal. Pero nuestro cuerpo espera la gloria, elegida en el Bautismo. Tendrás mejor gloria que el atleta de primera en su brevísimo apogeo.

Por Cristo, pues, me conformo con las debilidades, los insultos, las penurias, las persecuciones y las calamidades. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Debemos conocer la debilidad—para conocer la fuerza de Dios en Cristo, que sufrió por nosotros. No te rebeles ante las pruebas por las que estas pasando, no busques tu propia fuerza. Vive en dependencia de la bondad del Señor. Incluso ante la muerte, aférrense a la resurrección de Cristo, que trae el consuelo de la vida eterna. **Hijitos alejaos de los ídolos.**

Aliméntate de Cristo por la fe y Él te sostendrá ahora y siempre. El aborto es un ídolo—una cosa que promete vida y posibilidades sin fin, pero trae la muerte a los inocentes. Dios no dejara que este pecado quede impune, pero debemos mirar también a nuestros oscuros corazones. Ningún plan nuestro es divino—no creas que puedes elegir por ti mismo la bondad consiguiendo lo que anhelas. No nos regocijamos plenamente en la vida por verdadero amor. Carecemos de justicia y somos culpables ante Dios.

Como vemos nuestra vida determina como vemos la vida en general. No desprecies la humildad de la nueva vida y sus cuidados. **Los que somo fuertes tenemos la obligación de soportar los fallos de los débiles y no complacernos a nosotros mismos.** No elegimos a nuestros, lo que hace que ser padre sea un servicio sagrado. Nadie puede elegir ser padre—pero Dios vincula esa posibilidad al matrimonio como una bendición. Los hijos no son una maldición—aunque tu naturaleza pecaminosa no disfrutara mucho de ellos. Eso está bien—el sufrimiento da la oportunidad de confiar en el Padre de arriba. Separamos la carga terrenal a nuestra carne—de la creación divina de una persona. Nuestros pensamientos egoístas de comodidad deben ser alejados—pero Dios no comete errores en traer una vida al mundo. Cada vida es para Cristo—para ser Su hijo escogido.

Podemos confiar en que el Señor cuidara de Sus hijos. No tienes que tenerlo todo planeado y trazado—tú no eres Dios. Los padres necesitan este recordatorio, porque el mundo esta borracho de su propia maldad. Usurpa la autoridad de Dios, decidiendo que bebe debe vivir y cual debe morir. Y se hace tan a la ligera como pedir un bocadillo.

Esta maldad del aborto—el asesinato de los bebes más indefensos—continúan, mientras el mundo finge que se preocupa por la vida humana. El mayor asesino de personas son los padres y los profesionales médicos. El aborto fue la principal causa de muerte en todo el mundo en 2021. Según una estimación 42 millones—3 veces todas las enfermedades contagiosas combinadas. Esto es más que una pandemia—es una matanza satánica de indefensos—pero silenciosa, ya que los bebes son cortados mucho antes de que puedan gritar y votar o tomar su primera bocanada de aire. Podríamos evitarlo—pero el problema no son solo las leyes o los políticos, aunque recemos para que cumplan con su deber.

En el fondo, como pecadores, no amamos la vida. Amar la vida no es pensar que un bebe es lindo y dulce. Amar es estar preparado y dispuesto a sufrir por el otro—a dar la vida. Pero no nos jugamos el todo por el todo—sin promesas de venganza. Queremos el final feliz ahora, en lugar de hacer amigos en el cielo. Nuestros corazones no aman la vida—en la iglesia también hay crisis. **Hijitos, no amemos de palabra ni de palabra, sino de obra y de verdad.**

Es pecaminoso oponer nuestros planes y objetivos mundanos al don divino de la vida. Pensamos en la carga potencial y en los problemas—pero suprimimos la alegría y la maravilla de una vida única creada por Dios. Ponemos un número y un tope a los dones de Dios—es algo que pocas personas hacen con sus cuentas bancarias o ingresos. Nuestro pecado es manifiesto—no pienses que no asesinar es lo mismo que amar toda vida. El amor no se toma un descanso ni se desvanece cuando pasa la novedad.

Dios cuida de todos sus hijos, incluido tu. No pienses que estas solo o que la vida aparece al azar. No es así—aunque tus padres piensen lo mismo. Dios lo sabe mejor, incluso él bebe más pequeño lo sabe mejor. **Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados han sido perdonados por su nombre.**

Mas allá de todos los sufrimientos terrenales, vivimos en Cristo para siempre. Esta es la libertad que tenemos para vivir como bebes—está bien pedir ayuda. Tu Padre escucha tus oraciones. Amen

Vida.Abundante@lcmsintl.org.

MISIÓN lcms